



**Edgar Avila Echazú** nació en Tarija. Por avatares ajenos a su voluntad ha sido profesor, catedrático, funcionario universitario, conferencista, Alcalde de su ciudad natal, Senador nacional y diplomático. Se enorgullece de haber combatido en la Revolución de Abril de 1952. Por razones ideológicas estuvo preso en organismos de "control político" de Tarija y La Paz, y en los campos de concentración de Viacha y Achocalla, entre 1971 y 1972. Tiene publicados más de una docena de estudios sobre Historia, Sociología Cultural y Literatura, así como varios poemarios.

Su producción pictórica se desarrolló en Bolivia, la Argentina y España. Es complaciente autor de dos colecciones de relatos:

"El Códice de Tunupa" (1993) y "Una música nunca olvidada" (1994), y de las novelas:

"Belinos (1995) y "Cantar en las Tinieblas" (1996).

Libros de Edgar Avila Echazú publicados por Editorial Serrano

"El Códice de Tunupa" (Relatos 1993)

*"Cada una de estas narraciones vienen a ser el testimonio de una existencia y de una forma de ver y sentir el luminoso transcurrir de la vida y el tiempo, Como todo acto de creación, cobran vida propia y se realizan por sí mismas."*

Miguel Castro (Presencia)

"Una Música Nunca Olvidada" (Relatos 1994)

*Avila Echazú nos devuelve la magia del relato donde la voz impone su cadencia, como el brujo en la caverna y junto al fuego contara sus historias, y los oyentes sobrecojidos ingresarán al sueño con una imagen del cuento, o con la última palabra del relato, que quién sabe mañana formará parte de un sueño"*

Ivan Decker M. (Presencia)

"ReImos" (Novela 1995)

*"En todo caso el "A lo largo de,,," lacaniano, en Edgar Avila Echazú establece su alta capacidad para asombrar y arrastrar al lector a nuevos espacios de la lectura en ese "a lo largo", que es también a lo ancho y a lo camino cruzado y camino paralelo, porque surge de una construcción de maravilla que conduce ciertamente a un "más allá" del principio de realidad"... "ReImos y el Enano tienen dos o más personalidades, cada uno, que escapan a la medición humana, aún a la psicológica, por su especial mentalidad y por sus raras y desplazables intenciones, pensamientos y sentimientos, respecto a los espacios físicos y psíquicos en los que aparecen y desaparecen",*

Julio de la Vega Rodríguez (Última Hora)

*"Novela barroca y a la vez cristalina, el "ReImos" de Edgar Avila Echazú nos pasea, como el niño protagonista, de la mano de la fantasía, llevándonos por mundos imaginadamente reales (La Pequeña Ciudad, la Montaña Guardian, el río, San Roque), y realmente Imaginados (el cine, los corniciz).."*

*"Imperdonable, pues, no leer este volumen de Avila Echazú (también autor de "Una música nunca olvidada" y "Elegía para Jaime Saénz), y más imperdonable todavía no concederse al menos un momento a la memoria después de haberlo leído"*

*Gabriel Chávez Casazola (Ultima Hora)*

La crítica literaria ha destacado "la singular imaginación creadora" y "la maestría en el uso del lenguaje" de las obras de Edgar Avila Echazú. Pocas veces en la historia de la literatura boliviana se ha dado una coincidencia tal para juzgar no sólo una vasta producción narrativa y poética, sino también pictórica que, a pesar de sus medios diferentes -puesto que buscan y traducen dos visiones de la realidad-, lograron una milagrosa unidad expresiva. De sus pinturas, poesías, relatos y novelas se ha dicho, por ejemplo: "Su percepción mágica, o poética, más bien, se alimenta del sueño y de lo más profundo de la existencia"; "sus convocaciones a los sortilegios y metamorfosis, hacen más fosforescente a la vida misma" (Yves Froment)... "Proviene sus poesías de una intensa vida interior y un vigoroso sentido poético", de ahí que "las impresiones concretas, las imágenes precisas se deshacen en misteriosas evocaciones "(Guillermo Francovich).

Sus relatos y su novela "Bellinos", son "una saga memoriosa", una "visión múltiple que reúne la historia, la leyenda, las vivencias personales"; y una "evocación ternurosa y poética", así como "un encuentro insólito de dos realidades, más allá, o más acá, del espacio lógico" que se muestran a través de "un lenguaje barroco y mágico" (Antonio Terán Cavero). Esos "sorprendentes méritos poético-verbales, que traducen una nada común imaginación creadora" (Y. Froment), en esta novela: "CANTAR EN LAS TINIEBLAS" -tanto como en "Belinos", "El Códice de Tunupa" y "Una música nunca olvidada" - nos introducen en un peculiar ámbito, donde lo real histórico no se le opone y ni siquiera propicia una huida de su desgarradora opacidad, puesto que viene a ser el reverso del entramado de la evocación del pretérito: las vivencias de los personales aherrojados y condenados a un "tiempo en suspenso" que es el de los campos de concentración política de fines de 1971 y parte de 1972.

Por eso, "Cantar en las Tinieblas" se basa en experiencias que nada deben a lo puramente ficticio. La novela es una dramática testimonianza de alucinantes conocimientos de la condición humana. Una acuciante exploración de la realidad en sus dos fases: la de la palpable experiencia ineludible y de la que nace de la búsqueda -también inevitable- de sus oscuros o, a veces, muy claros significados.

En las entrevistas que se le hicieron a Edgar Avila Echazú, siempre ha insistido en que él "no inventa jamás, sino imagina"; porque su tarea "no es la del que huye en la facilona mentira que es sinónimo patético de la invención". "Crear -afirma- es imaginar: revivir; adentrarse en el corazón, la mente y en el cuerpo mismo de los personajes que viven en mis narraciones... que existen mediante el lenguaje, o a través de su poder trasmutador". Es con estas premisas que se debe leer "Cantar en las Tinieblas"; o mejor dicho, sumergirse en "las aparentes dificultades de su entramado verbal" (A. Terán); esto es, enfrentarse a las realidades que nos llevarán a identificarnos con los actos, pensamientos y maneras de reaccionar de los personajes que, allá, en Viacha y Achocalla, estuvieron aprisionados en "un tiempo en suspenso", que les permitió recuperar sus otras estancias en algunas regiones del Paraguay y de Tarija; en las minas potosinas y orureñas, y en ciertas calles, cantinas casas y cuartos de La Paz.

Eduardo Kunsted